

Lucas Tejerina, poeta y ...

fabricante de boomerangs



VAI VENES

POR OLIVIA PRIVITERA. FOTOS DE CARLOS FILIPPA. Encuentro con el cordobés que entró a la lírica estimulado por las letras de cuarteto, recita a Vallejo como mantras, escribe versos automotrices, se lanzó contra viento en busca de García Márquez, topó con Gómez Jattin y regresó a quemar poemas.

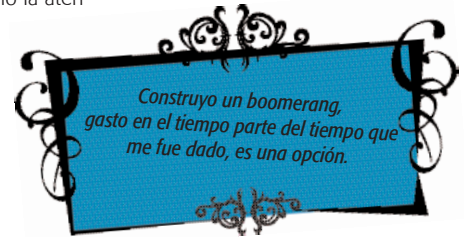
Es la hora. Trejo y Duarte Quirós. Montserrat, Compañía de Jesús. Suenan campanas. Una perra negra se acerca. Nos vemos. Gorro de lana, anteojos plateados, redondos. Un metro ochenta. Barba. Es la hora. Una señora se acerca.

¿Qué es esto?
Boomerangs.
¿Para qué sirven?
Depende.

"La verdad, que a vos te digan 'hagamos boomerangs para salvarnos', no te lo tomás muy en serio, ¿no?"



-Yo vendía libros. Hace tres años la Municipalidad nos sacó a todos y un amigo me dijo "yo sé hacer boomerangs" y nos juntamos a hacerlos. Dio resultado, llama mucho la atención. Está siempre la duda de si vuelven o no. En Australia debe haber un desubicado australiano vendiendo boleadoras.



Es la hora en la que el sol empieza a dispersarse. La perra negra juega menos simpática que antes. Hernán, hermano de Lucas, me pregunta para qué revista trabajo y Lucas le explica a una familia cómo funciona un boomerang. "Si va y viene es lo de menos; toda esperanza es una forma de destrucción". No lo dice, pero lo escribió en Escritos cuarteteros, libro armado y distribuido por él, en fotocopias.

¿Cómo se ensambla lo que escribís con tu trabajo?

Me gusta relacionarlo, pero a la escritura no la fuerza. Si se me ocurre algo me pongo a escribir y trato que salga, pero sentarme, no. Puede ser a corregir. Cuando quiero saber si algo de lo que he escrito está bueno, me basta con agarrar un poema de César Vallejo, y ya sé si lo mío es válido o no. La otra vez escribí un poema sobre los boomerangs, para la revista Diccionario. Le di vueltas a la idea cuatro o cinco días, lo corregí y lo mandé. Me salió, sé que lo logré. Y ahora es un poema que se puede corregir más. También escribí sobre la bici, pero no todo lo que me gustaría. Como con los autos, me gustaría hacer algo más totalizador. La identificación que esta sociedad te produce con un auto no es la misma que con una bici, el auto es un fetiche.



¿Qué son?

Boomerangs.

¿Para qué sirven?

Son excusas, como todos los objetos sobre los que escribo. Excusas para otros temas que tienen más importancia para mí, los grandes temas: el amor, la muerte, la alegría, la tristeza. Escribí sobre los autos y no sé cambiar ni una rueda. Pero una vez estaba parado en la puerta de mi casa, pasó un auto, se me ocurrieron dos frases seguidas, me senté a escribir y en siete días me salieron siete poemas de Automotrices. Pasaron dos o tres años y se me volvieron a ocurrir en el término de siete días otros siete poemas. Me sirvieron como elemento para escribir sobre otras cosas, sobre los personajes míticos de mi infancia. Dos viejitas se paran frente a los boomerangs. Lucas se acerca.

-¡Qué bonito!

-¿Vio?

-Muy lindas las perchas.

-Coloridas- dice Lucas.



A los 14 ó 15 años —cuenta Lucas— podía escribir dos canciones en un día. Las escribía en forma de carta. Un día se las llevé al Negro José, un cuartetero que tocaba en Trulalá y después se fue con Gary, y me dijo "Está buena la letra, pero a esto lo tenés que ordenar por estrofas.



Venite la semana que viene y le ponemos música". Pero no volví más, porque yo lo que quería era que un cuartetero, uno de esa época, me dijera si estaba buena. Entré al soporte poesía por las letras de cuarteto, aunque el primer contacto que tenemos con el formato de la poesía es el Padre Nuestro. Yo quisiera escribir un poema que en algún momento de la vida de alguien le sirviera como un Padre Nuestro, como a mí me sirve "Moriré en París con aguacero..." de Vallejo. A ese poema lo puedo repetir como un Padre Nuestro, como un mantra. Quisiera que alguien diga un poema mío así. Que le sirva, para lo que le sirva.



Tiene que volver. Pero al principio es una cuestión de fe. Con el viento en contra, 45° a la derecha, el boomerang se tira vertical, hacia adelante. Cuesta creer, incluso cuando ya se lo ha tirado muchas veces, que después de un rato empiece a torcer su recorrido: está volviendo, por la izquierda, 45°.

¿Qué son?

Boomerangs.

¿Para qué sirven?

Los nativos australianos los usaban para cazar.

"Conozco hasta México, por la columna vertebral de los Andes –dice Lucas– Y Centroamérica. Pero mi idea era llegar a Colombia".

Viajó a Colombia para conocer a García Márquez. Estuvo en Aracataca, donde nació el escritor, pueblo mitificado como Macondo.

"Pero no volvió más –cuenta Tejerina– En el 94, cuando fui, hablaban mal de él. Ahora hicieron una encuesta entre los habitantes del pueblo para ver si querían que se llamara Macondo y dijeron que no".

¿Y te lo encontraste?

No, al final no. Cuando viví en Cartagena, donde tiene una casa, todos los días iba a preguntar a los guardias de la puerta "¿Está García Márquez?", "No, ahora no". Lo más triste es que yo estaba en la plaza, esperando o vendiendo collares, y alguien aparecía y decía "Che, ayer estaba García Márquez en el restaurant de Paco". "¡Uy, la puta!". Y después ya está, dejé de buscar.



*¿Qué es un país sino un manojo de rutas
que uno se empecina en equivocarse
metro a metro?*

Fui a Colombia a conocer a García Márquez pero lo conocí a Gómez Jattin. Él vivía en la calle de la Media Luna, barrio de Getsemaní, zona de hoteles baratos y prostíbulos. Era un hombre grande y violento. Cantaba "Camínante no hay camino". Fanático de Serrat. A veces estaba lúcido.

En la biblioteca de Cartagena, "una biblioteca espectacular", Tejerina pasaba las siestas, y ahí empezó a conocer a Gómez Jattin, al poeta maldito colombiano, al

mendigo que antes había sido actor y director de teatro "¡Tremendo director de teatro!".

-Me impactó desde el principio. Muy violenta y muy sexual, la poesía. En el Caribe colombiano la sexualidad es otra cosa. El sexo con los animales, por ejemplo, está totalmente asumido. Hay poemas donde describe cuáles son los animales sexualmente practicables.

En sus últimos días, Gómez Jattin, si no estaba en el hospital, dormía en las calles de Cartagena. Lucas lo vio días antes de la mañana en que decidió bañarse, vestirse bien y tirarse debajo de un colectivo.

-Estaba realmente perdido. Andaba con una calza lila y el pecho totalmente desnudo. Era un personaje muy querible. Creo que con el tiempo va a ser reconocido. Yo me formé leyendo Vallejo, Neruda, García Lorca, Pessoa. Para mí esos son los clásicos. Pero en el escalón siguiente está Gómez Jattin. Volvimos de ese viaje con mi hermano y quemé unos 300 poemas, y él tres o cuatro cuentos largos. ●

*"Quiero que me queden callos, que me cuesten, sentir la lija en la mano.
Cómo tenés que ir puliendo la pieza, la primera lijada,
después la segunda lijada, las terminaciones.
Es la primera escritura, cuando te viene, al menos en mi caso, el poema, cuando me llega.
Porque de bien que estoy una frase me dispara a otra,
y esa otra y pum, lo hice.
Y después lo voy trabajando para darle forma."*

